

DEL SABER AL SER

TRANSFORMACIONES DEL APRENDIZAJE,
LA INCLUSIÓN Y EL BIENESTAR EN LA UNIVERSIDAD

LUZ MARINA MÉNDEZ HINOJOSA
COORDINADORA



Transdigital®
editorial

DEL SABER AL SER

TRANSFORMACIONES DEL APRENDIZAJE, LA INCLUSIÓN Y EL BIENESTAR EN LA UNIVERSIDAD

LUZ MARINA MÉNDEZ HINOJOSA

COORDINADORA

CIRILO H. GARCÍA-CADENA, CLAUDIA CASTRO CAMPOS, ELVIRA HORTENCIA CÁRDENAS LARA, KARINA SUGEYL VENEGAS AYALA, LEOPOLDO DANIEL GONZÁLEZ, LUZ MARINA MÉNDEZ HINOJOSA, MAGALY CÁRDENAS RODRÍGUEZ, MARÍA ELENA URDIALES IBARRA, MARÍA LETICIA SEGURA ARÉVALO Y MÓNICA AZUCENA CASTILLO DE LEÓN

AUTORES Y AUTORAS

Transdigital[®]
editorial

Título original: Del saber al ser. Transformaciones del aprendizaje, la inclusión y el bienestar en la universidad / Luz Marina Méndez Hinojosa (Coordinadora) — Ciudad de Querétaro, México: Editorial Transdigital, 2025 — 159 páginas.

International Standard Book Number (ISBN): 978-968-9724-11-7.

Digital Object Identifier (DOI) del libro: <https://doi.org/10.56162/transdigitalbc09>

Clasificación DEWEY. Materia: 370.7—Estudio y enseñanza de la educación. Tipo de Contenido: Libros universitarios. Clasificación thema: JN—Educación. Tipo de soporte: libro digital gratuito descargable. Formato: PDF. Tamaño: 5.5 Mb.



Este libro es una publicación de acceso abierto con los principios de Creative Commons Attribution 4.0 International License (CC BY-NC-SA). Esta licencia permite a los reutilizadores distribuir, remezclar, adaptar y desarrollar el material en cualquier medio o formato únicamente con fines no comerciales y siempre que se otorgue la atribución al creador. Si remezcla, adapta o construye sobre el material, debe licenciar el material modificado bajo términos idénticos.

Esta obra ha sido dictaminada por pares académicos expertos con el método de doble ciego. Los dictámenes están resguardados en los archivos de la Editorial *Transdigital*.

D.R. 2025 Luz Marina Méndez Hinojosa (coordinadora).

D.R. 2025 Cirilo H. García-Cadena, Claudia Castro Campos, Elvira Hortencia Cárdenas Lara, Karina Sugely Venegas Ayala, Leopoldo Daniel González, Luz Marina Méndez Hinojosa, Magaly Cárdenas Rodríguez, María Elena Urdiales Ibarra, María Leticia Segura Arévalo y Mónica Azucena Castillo de León (autores y autoras).

D.R. 2025 Sello Editorial *Transdigital*.



Sociedad de Investigación sobre Estudios Digitales, S. C. Nombre de marca: *Transdigital*. Dirección: Circuito Altos Juriquilla 1132. Colonia Altos Juriquilla. C. P. 76230, Juriquilla, Querétaro, México. +52 (442) 301 32 38. editorial@transdigital.mx www.editorial.transdigital.mx



Registro en el Padrón Nacional de Editores como agente editor Sociedad de Investigación sobre Estudios Digitales, S. C., con el Dígito Identificador 978-607-99594.



Afiliación a la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM) con el número 4069, de conformidad con el artículo 17 de la Ley de Cámaras Empresariales y sus Confederaciones en vigor.

Registro Nacional de Instituciones y Empresas Científicas y Tecnológicas de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI) de México con el folio: RENIECYT 2400068.



Sugerencia de referencia para el libro en APA 7a. edición:

Méndez Hinojosa, L. M. (2025) (Coordinadora). *Del saber al ser. Transformaciones del aprendizaje, la inclusión y el bienestar en la universidad*. Editorial Transdigital. <https://doi.org/10.56162/transdigitalbc09>

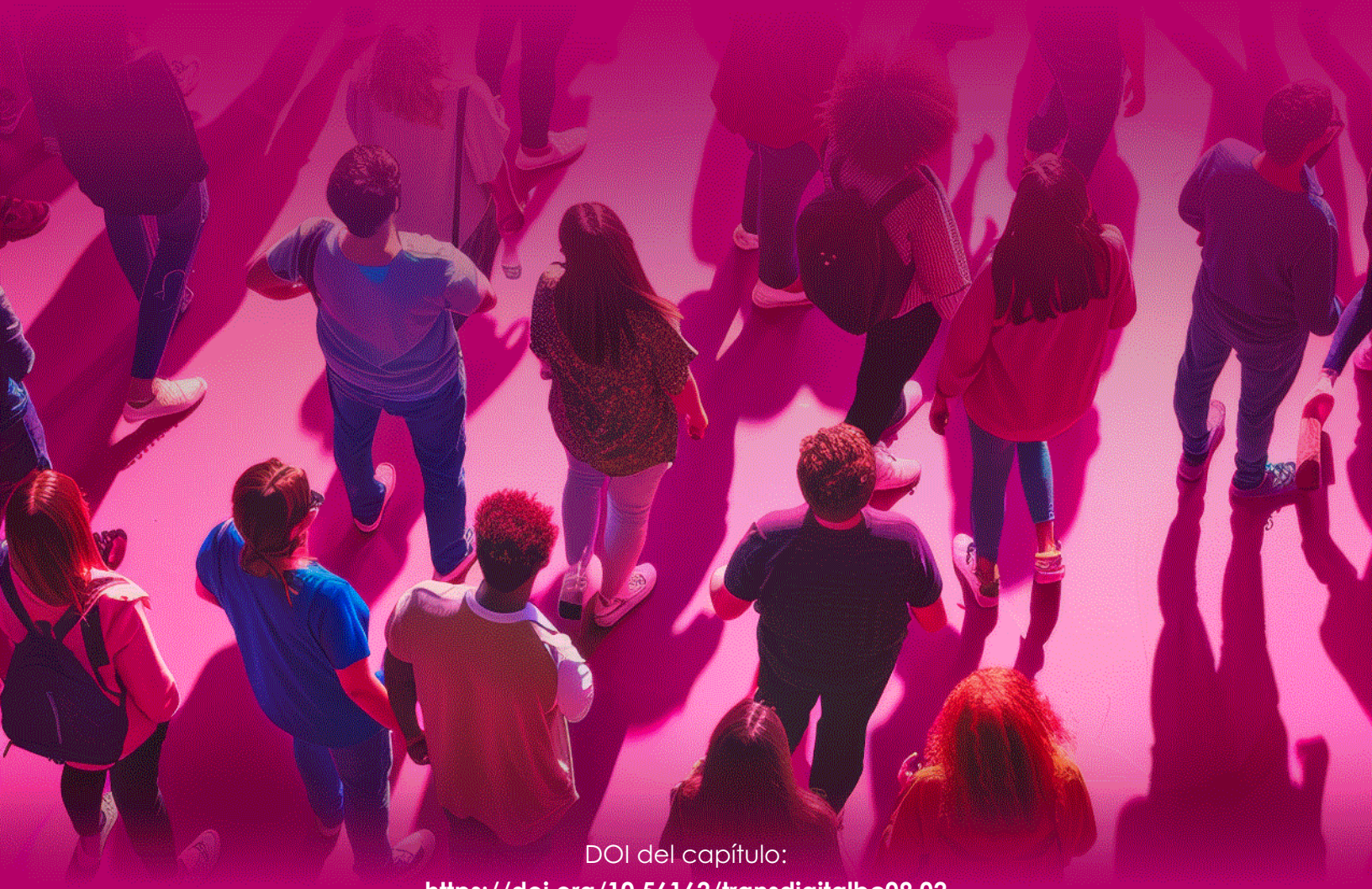
CONTENIDO

CAPÍTULO 1. DEL SABER AL SER Luz Marina Méndez Hinojosa	7
CAPÍTULO 2. LA TRANSICIÓN DEL PENSAMIENTO A LA ENSEÑANZA: TEORÍAS DEL APRENDIZAJE Mónica Azucena Castillo de León	19
CAPÍTULO 3. APRENDER A APRENDER EN LA UNIVERSIDAD: BASES PARA EL APRENDIZAJE PERMANENTE Luz Marina Méndez Hinojosa	33
CAPÍTULO 4. FORTALECIENDO EL APRENDIZAJE Y PROMOVRIENDO EL BIENESTAR A TRAVÉS DE LA TUTORÍA Luz Marina Méndez Hinojosa y María Leticia Segura Arévalo	47
CAPÍTULO 5. INCLUSIÓN EDUCATIVA, MÁS ALLÁ DEL CONCEPTO Elvira Hortencia Cárdenas Lara	57
CAPÍTULO 6. LA EVALUACIÓN DE LOS APRENDIZAJES EN EDUCACIÓN SUPERIOR María Elena Urdiales Ibarra	73
CAPÍTULO 7. REGULACIÓN EMOCIONAL EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS: GESTIÓN DE LAS EMOCIONES PARA EL ÉXITO ACADÉMICO Magaly Cárdenas Rodríguez	91
CAPÍTULO 8. LA FELICIDAD COMO PARTE FUNDAMENTAL DEL SENTIDO DE VIDA EN LA ADOLESCENCIA Claudia Castro Campos	105
CAPÍTULO 9. ANÁLISIS TEÓRICO DE LA RELACIÓN ENTRE LA IMAGEN CORPORAL Y FELICIDAD EN MUJERES UNIVERSITARIAS Karina Sugely Venegas Ayala	119
CAPÍTULO 10. DESARROLLO Y VALIDACIÓN DE LA ESCALA DE GRATITUD DISPOSICIONAL EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS MEXICANOS Leopoldo Daniel-González y Cirilo H. García-Cadena	137
SEMBLANZAS	155

CAPÍTULO 2.

LA TRANSICIÓN DEL PENSAMIENTO A LA ENSEÑANZA: TEORÍAS DEL APRENDIZAJE

MÓNICA AZUCENA CASTILLO DE LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN, MÉXICO
ORCID: 0000-0002-6880-4414



DOI del capítulo:
<https://doi.org/10.56162/transdigitalbc09.02>

CAPÍTULO 2.

LA TRANSICIÓN DEL PENSAMIENTO A LA ENSEÑANZA: TEORÍAS DEL APRENDIZAJE

INTRODUCCIÓN

El aprendizaje constituye un proceso fundamental en la vida de las personas, ya que les permite adaptarse de manera progresiva a su entorno mediante el desarrollo de habilidades que van desde las más simples hasta las más complejas, asegurando no solo la supervivencia, sino también un desenvolvimiento pertinente en los diversos contextos en los que interactúan. Este capítulo ofrece un recorrido teórico que conduce al lector hacia la comprensión y estructuración de los paradigmas de aprendizaje propios de la psicología educativa. El análisis parte de los cuestionamientos sobre el aprendizaje presentes en la filosofía antigua y moderna, hasta llegar a la consolidación de la psicología como ciencia.

La filosofía ha sido históricamente reconocida como la madre de todas las ciencias, al constituir el origen del pensamiento crítico, la reflexión sistemática y la búsqueda racional del conocimiento. De ella emergen los cuestionamientos fundamentales sobre la naturaleza del ser humano, el conocimiento, la mente y la conducta, los cuales dieron lugar al desarrollo de disciplinas científicas especializadas. En particular, la psicología encuentra sus raíces en la filosofía, ya que sus primeros planteamientos se centraron en el estudio del alma, la conciencia y la experiencia humana desde una perspectiva filosófica. Con el tiempo, estos planteamientos se consolidaron en métodos empíricos y científicos, permitiendo que la psicología se configurara como una ciencia autónoma, sin perder el fundamento filosófico que orienta la comprensión integral del comportamiento y los procesos mentales.

A partir de estas bases filosóficas, la psicología surge como una disciplina científica orientada al estudio sistemático del comportamiento y los procesos mentales, con el propósito de comprender cómo las personas piensan y sienten, así como el porqué de sus comportamientos en interacción con su entorno. Conforme este campo se consolidó, se hizo evidente la necesidad de aplicar sus principios al ámbito educativo, dando origen a la psicología educativa como una rama fundamental para explicar los procesos de aprendizaje

y desarrollo en contextos formales e informales. Este campo permite analizar las características individuales de los aprendices, las dinámicas del aula y los factores cognitivos, emocionales y sociales que influyen en lo que se aprende, posibilitando así una intervención psicopedagógica fundamentada, intencional y acorde con las necesidades de las personas, con el fin de favorecer aprendizajes significativos y un desarrollo integral.

A continuación, se abordarán los principios epistemológicos que surgieron del pensamiento filosófico, hasta llegar a la aplicación de cada teoría de aprendizaje.

FILOSOFÍA ANTIGUA

Desde los tiempos antiguos, en cada sociedad civilizada han surgido ideas desarrolladas y hasta cierto punto probadas por sus miembros, en relación con la naturaleza del proceso de aprendizaje (Bigge, 1975). El pensamiento en las antiguas civilizaciones, sobre todo en las de oriente, tenía un carácter contemplativo y místico más que racional y argumentativo (Lanz, 2014). Por su parte, la filosofía griega aporta las bases epistemológicas, éticas y metodológicas de todas las ciencias al introducir la reflexión racional, la observación sistemática y el cuestionamiento crítico como vías para comprender la realidad. Estos principios son de suma relevancia para la psicología educativa. La reflexión racional constituye uno de los aportes más significativos de la filosofía griega, al sustituir las explicaciones míticas por el uso de la razón como medio para comprender la realidad. Se promovió el análisis lógico, la argumentación coherente y la búsqueda de principios universales, sentando las bases del pensamiento científico.

Fue a través de la presión social y cultural en la antigua Grecia que se pasó del mito al *logos*, floreciendo las artes, ciencias, política y filosofía (Juárez, 2024). Sócrates, bajo el fundamento racionalista, desarrolló el método mayéutico de enseñanza, aplicándolo con sus jóvenes aprendices, a quienes preparaba para ser futuros dirigentes del país. Para el racionalismo, existen en la mente una carga de ideas al nacer, las cuales son extraídas mediante cuestionamientos dirigidos por maestro en un diálogo con el aprendiz (Fonseca & Bencomo, 2011). En este sentido, para conocer la realidad se tenía que hacer uso de la razón impulsando el surgimiento de las ideas en la mente.

Asimismo, siguiendo el enfoque racionalista, Platón propuso que el conocimiento ya estaba dentro de nosotros, como si al aprender solo estuviéramos recordando lo que el

alma, que es inmortal, ya sabía. Cabe destacar que este autor reflexiona sobre la interpretación individual de la realidad que hacen las personas ya que el conocimiento ocurre a través de los sentidos y la experiencia (Lanz, 2014). Posteriormente, Aristóteles arguye que las ideas se hallan en las cosas mismas, concluyendo que los conceptos y las cosas están intrínsecamente relacionados y que se llega al conocimiento gracias a un procedimiento deductivo (Lanz, 2014).

En conclusión, la filosofía antigua aporta referencias epistemológicas que tratan de explicar cómo se interpreta la realidad conduciendo a la producción del conocimiento y las ideas en las personas (Fonseca & Bencomo, 2011).

FILOSOFÍA MODERNA

La filosofía moderna aportó bases fundamentales para explicar cómo las personas aprenden y construyen conocimiento, especialmente a través del racionalismo y el empirismo.

Descartes da continuidad al racionalismo; utilizando la duda como método de indagación llegó al descubrimiento de verdades absolutas. Dudar de la verdad y ponerla a prueba lo llevó a considerar que el pensamiento existe. Estableció un dualismo mente-materia en el que confería a la mente como alma humana la capacidad del pensamiento (Schunk, 2012). El racionalismo también fue defendido por otros filósofos, como Spinoza y Leibniz, quienes defendieron la razón y el pensamiento lógico como métodos para llegar al conocimiento verdadero.

El empirismo, con autores como John Locke, George Berkeley y David Hume, afirma que el conocimiento proviene de la experiencia. El ser humano aprende a través de los sentidos y de la interacción con el entorno; la mente es concebida como una tabla rasa que se va llenando con las experiencias vividas. Se opone a la creencia de la existencia de las ideas innatas demostrando que los niños o personas sin educación eran incapaces de utilizar los principios lógico-matemáticos para llegar al conocimiento (Sangeetha, 2021). Esta corriente resalta la importancia de la observación, la práctica y el desarrollo de aprendizajes complejos en la construcción del conocimiento.

La síntesis de ambas corrientes influyó en la pedagogía moderna al reconocer que el aprendizaje requiere tanto el ejercicio de la razón como la experiencia directa. De este

modo, la psicología educativa retoma estas bases filosóficas para explicar el comportamiento en contextos de aprendizaje e intervenir de manera consciente y fundamentada en la construcción del conocimiento.

LA PSICOLOGÍA COMO CIENCIA

la psicología surge como ciencia al adoptar métodos experimentales y desarrollar teorías propias, pasando de la especulación filosófica al estudio sistemático del comportamiento y los procesos mentales, gracias a los aportes de múltiples autores y corrientes. Para Ramírez et al. (2023), la psicología “se trata de un campo de estudio complejo y de gran extensión, ya que es la ciencia que estudia el comportamiento y las capacidades mentales que poseen los organismos vivos, en concreto de los seres humanos” (p. 86).

El auge de la física y la biología inspiró la idea de estudiar la mente con métodos científicos. A finales del siglo XIX varios modelos de investigación científica sugerían diversas suposiciones acerca de las personas y los procesos psicológicos (Brennan, 1999). Es así como nace la psicología experimental. Wundt, considerado el padre de la psicología científica, aplica el método experimental para estudiar procesos mentales y de conducta a los que denominó *consciencia* a través de la introspección en su laboratorio en Leipzig, Alemania. Asimismo, Wundt inventó la psicología estructural y Titchener prosiguió sus pasos analizando la mente humana a través de la introspección, siendo el principal vocero de esta psicología en Estados Unidos (Brennan, 1999).

Por su parte, William James introdujo el funcionalismo, influenciado por los trabajos de Darwin, centrado en la función adaptativa de la mente. Para este autor, la adaptación de los procesos internos se daba a través de los procesos externos, concibiendo la mente como un sistema funcional capaz de mediar adecuadamente las exigencias del medio y las propias de su organismo (Sánchez & Reyes, 2024).

EL NACIMIENTO DE LA PSICOLOGÍA EDUCATIVA

Dentro de la psicología, diversos autores han explicado con base en el conocimiento psicológico el aprendizaje desde distintas posturas teóricas, y han utilizado métodos de esta ciencia para entender el proceso educativo (Clifford, 1984). La psicología educativa surge a

finales del siglo XIX y principios del siglo XX como una rama aplicada de la psicología, con el objetivo de comprender y mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje. Su origen está ligado al desarrollo de la psicología científica, la expansión de los sistemas escolares y la necesidad de aplicar el conocimiento psicológico a la educación.

Esta línea de estudio se fortaleció cuando los psicólogos comenzaron a estudiar problemas concretos del aula, como el rendimiento académico, la motivación y las diferencias individuales, entre otros. La psicología educativa se ha ido configurando progresivamente como resultado de un esfuerzo ininterrumpido de aplicación y utilización de los principios, explicaciones, y métodos de la psicología científica enfocados en la mejora de las prácticas educativas (Coll, 1998).

Entre los primeros psicólogos educativos se encuentran Herbart y Thorndike. Johan Herbart afirmaba que la filosofía moral debía señalar a la Pedagogía los objetivos a alcanzar, y que que la psicología científica debía buscar los medios adecuados para el alcance de estos (Cardoso, 2023).

Por su parte, Thorndike propuso las bases de la psicología de la educación a finales del siglo XIX (Cardoso, 2023). Sosteniendo una postura conexionista, arguye que el aprendizaje se presenta debido a la formulación de asociaciones entre estímulos y respuestas. Esto hace referencia a que el ambiente juega un papel importante en el tema del aprendizaje. Asimismo, fundamenta con su teoría de ensayo y error que los sujetos prueban opciones equivocándose hasta encontrar una solución por lo que con el paso del tiempo encontrar las respuestas se facilita (Thorndike, 1914).

Es durante el siglo XX que la psicología educativa presenta períodos caracterizados por una convicción de que puede proporcionar una base científica para abordar y solucionar los problemas educativos (Coll, 2007). De acuerdo con Méndez (2015), al delimitar el campo de estudio de la psicología educativa es posible inferir que su objeto de estudio consiste directamente en los problemas a los que se enfrenta el profesor en el salón de clases.

La psicología educativa se ve ubicada en un espacio intermedio entre las distintas especialidades de la investigación psicológica, y las diferentes áreas que estudian los fenómenos educativos; por lo que esta ciencia participa en ambos tipos de disciplina, sin asimilarse por completo a ninguna de ellas (Castillo de León, 2023, p. 22).

Este panorama diverso refleja, no solo la riqueza del campo, sino también la complejidad del proceso de aprendizaje, relacionándose con factores cognitivos, emocionales y sociales. En las siguientes secciones, se explorarán algunas de las principales perspectivas teóricas y los principios fundamentales que caracterizan a cada una de ellas.

TEORÍAS DEL APRENDIZAJE

Como se ha abordado a lo largo de este capítulo, el aprendizaje ha sido un tema de interés central, no solo para filósofos y pensadores a lo largo de la historia, sino también para los psicólogos. Desde los primeros pensadores hasta la psicología contemporánea, el aprendizaje ha sido concebido desde diversas perspectivas, lo que ha dado lugar a múltiples definiciones y enfoques sobre este complejo proceso.

Schunk (2012) propone la siguiente definición: “el aprendizaje es un cambio perdurable en la conducta o en la capacidad de comportarse de cierta manera, el cual es resultado de la práctica o de otras formas de experiencia” (p 3). Esta concepción subraya la importancia de la experiencia y la práctica como factores fundamentales en el proceso de aprendizaje, destacando que no se trata de un cambio momentáneo o superficial, sino de una modificación profunda y duradera en la forma en que un individuo interactúa con su entorno. Según esta definición, el aprendizaje no se limita a la simple adquisición de conocimientos, sino que también implica un ajuste en las habilidades y la conducta a lo largo del tiempo.

Sin embargo, también se pueden encontrar concepciones del aprendizaje que denotan un enfoque individual mediado por aspectos cognitivos. Para Ausubel et al. (1983), el aprendizaje no es solo un cambio en el comportamiento, sino que consiste en un cambio en el significado de la experiencia.

En el ámbito de la psicología, los avances teóricos y empíricos han permitido identificar y diferenciar las distintas formas en las que los individuos pueden aprender, ya sea a través de la experiencia directa, la reflexión, la interacción social o la adaptación al entorno. Así, se han propuesto teorías del aprendizaje entre las que se pueden identificar tres corrientes principales: conductismo, cognitvismo y constructivismo.

CONDUCTISMO

Esta corriente tuvo una fuerza considerable en la psicología de la primera mitad del siglo pasado, de modo que muchas posturas históricas representan teorías conductuales que explican el aprendizaje en términos de fenómenos observables. Entre las teorías de aprendizaje conductuales se han identificado el conexionismo de Thorndike, el condicionamiento clásico desarrollado por Pavlov e incorporado a la psicología por Watson, el condicionamiento por contigüidad de Guthrie y el condicionamiento operante de Skinner (Schunk, 2012).

El conductismo surgió en 1913 a partir de los esfuerzos de John B. Watson por incorporar la psicología a la ciencia mediante la aplicación del método experimental. Para alcanzar este propósito, Watson estableció la conducta como el objeto de estudio de la psicología y la concibió como una ciencia natural. De este modo, excluyó cualquier fenómeno que no pudiera ser observado de manera directa. Incorporó el condicionamiento clásico de Pavlov a la psicología utilizándolo para comprobar que las respuestas emocionales podían ser aprendidas a través de esta metodología asociando estímulos para condicionarlos (Schunk, 2012).

Thorndike, por su parte, explica el aprendizaje a partir de asociaciones. Los elementos entre los que se dan estas conexiones para lograr el aprendizaje son las experiencias sensoriales (a través de las que se perciben los estímulos) y los impulsos nerviosos (respuesta) que se manifiestan en una conducta (Schunk, 2012). Las conexiones descritas por Thorndike entre la conducta, el ambiente y los efectos de la respuesta fueron desarrolladas de una forma más compleja y sofisticada por Skinner en el condicionamiento operante (Horn, 2006).

Surgió también en esta corriente el aprendizaje por contigüidad, de Guthrie (1930). Él concluyó que el comportamiento puede ser entendido por la asociación de comportamientos seguidos en el tiempo. Schunk (2012) argumentó que este tipo de aprendizaje es selectivo, de modo que cuando una persona está expuesta a grandes cantidades de estímulos no le es posible llevar a cabo el proceso de asociación entre éstos.

La teoría de aprendizaje conductista, desarrollada por B. F. Skinner (1938), fue fuertemente influenciada por el trabajo de sus antecesores, Thorndike y Watson. Este enfoque defendió que el aprendizaje se lleva a cabo a través del condicionamiento (Nath, 2005). Para esta teoría, el aprendizaje es un cambio de la tasa, la frecuencia de aparición o la forma del comportamiento (respuesta), sobre todo como función de cambios ambientales (Schunk, 2012). El principio fundamental del aprendizaje operante, también llamado instrumental, consiste en que la conducta aprendida se da por las consecuencias (Pérez et al., 2022).

Aunque los teóricos de esta corriente sostienen que la explicación del aprendizaje no necesita incluir pensamientos y sentimientos, a pesar de su existencia (Araujo & Chadwick, 1993; Garza & Leventhal, 2000), Skinner (1989) explicó que los procesos cognitivos no son observables. Sin embargo, estos se reflejan en procesos comportamentales, por lo que es a través de ellos que se pueden inferir.

COGNITIVISMO

La Gestalt es la precursora del cognitivismo, ambas teorías reconocen al aprendizaje como un fenómeno mental, producido mediante procesos como la reflexión, el pensamiento, la comprensión y el discernimiento (Fonseca & Bencomo, 2011). La concepción de que el aprendizaje se da por medio de procesos cognitivos es la razón por la que surgen estas teorías de aprendizaje.

A diferencia del conductismo, que se enfoca en las respuestas y estímulos, el cognitivismo pone énfasis en los procesos internos y cómo la mente organiza la información. Las teorías cognitivas subrayan la adquisición de conocimientos y estructuras mentales y son conocidas como las perspectivas del procesamiento de la información, ya que analizan de forma analógica cómo aprende el cerebro humano con el funcionamiento de una computadora (Garza & Leventhal, 2000).

El procesamiento mental de información constituye un elemento fundamental, ya que se enfatiza en que la información se codifica en la memoria sensorial, identificando los procesos de percepción y la atención como determinantes del contenido que se conserva en la memoria de trabajo para su posterior uso. En la memoria de trabajo, la nueva información se enlaza con el conocimiento localizado en la memoria de largo plazo activándolo para ser llevado a la memoria de trabajo (Woolfolk, 2006).

Albert Bandura y sus colaboradores, notaron que, al observar un comportamiento, había personas que podían aprenderlo sin tenerlo que llevar a cabo. Asimismo, esto sucedía sin necesidad de que se otorgara un refuerzo por ello (Schunk, 2012). Este fenómeno llevó a Bandura a desarrollar la teoría de aprendizaje social, también denominada teoría cognitiva social. De acuerdo con Araujo y Chadwick (1993), esta propuesta es un enfoque ecléctico ya que retoma elementos del conductismo e integra la mediación cognitiva.

El aprendizaje social destaca la participación de cuatro procesos indispensables para que se adquiera el comportamiento observado. Primeramente, los procesos de atención que llevan al observador a enfocar sus canales sensoriales a un modelo. Seguidamente se encuentran los procesos de retención que integran la codificación simbólica, organización cognitiva, entrenamiento simbólico y motor. En tercer lugar se encuentran los procesos de reproducción los cuales permiten inferir mediante la reproducción de acciones apropiadas que el individuo ha realizado una correcta codificación simbólica. Finalmente están los procesos motivacionales clasificándolos en refuerzo externo, refuerzo por sustitución y autorrefuerzo (Araujo & Chadwick, 1993). Este enfoque resalta la importancia del entorno social y de los modelos en la formación de comportamientos, extendiendo así la comprensión del aprendizaje más allá del ámbito individual.

CONSTRUCTIVISMO

Por último, la teoría del aprendizaje constructivista hace énfasis en que las personas gracias a las experiencias directas y a desarrollo de esquemas mentales son capaces de adquirir conocimientos y reflexionar sobre sí mismos, lo que les permite anticipar, explicar y controlar propositivamente la naturaleza, y construir la cultura.

Los aportes a esta teoría sugieren que las personas construyen activamente su conocimiento, basados en lo que saben y en una relación también activa con los otros con los que interactúan (Pimienta, 2007). En este sentido, el aprendizaje resulta no ser una copia fiel de la realidad sino una construcción propia e individual, fundamentada en los esquemas que el individuo ya posee (Carretero, 2009).

Entre los autores que han aportado a esta corriente teórica, uno de los más influyentes es Jean Piaget, quien ha integrado conceptos clave para comprender cómo los individuos construyen y organizan su conocimiento a medida que aprenden. Piaget propuso que el desarrollo cognitivo ocurre a través de la creación y adaptación de esquemas mentales, que son estructuras que los individuos utilizan para interpretar y entender el mundo que los rodea. Explica que los procesos de organización, asimilación y acomodación llevan a la persona a lograr el equilibrio complejo (Woolfolk, 2006). Esto permite adaptarse a nuevas experiencias y dar sentido a esas experiencias de manera coherente.

Para la teoría sociocultural de Vygotsky, es a través de la interacción con otros, el uso del lenguaje y el andamiaje que ejerce el docente, que el aprendiz transita de la *zona de desarrollo real* a la *zona de desarrollo próxima* (Fonseca & Bencomo, 2011). Este enfoque dota de gran importancia al lenguaje en la cultura para la construcción de los aprendizajes. Asimismo, sugiere que la interacción situada en el entorno facilitará el alcance de la zona de desarrollo próximo.

Ausubel propuso el término aprendizaje significativo en 1973. En esa teoría afirmó que la estructura cognitiva previa del alumno constituye una base sobre la cual el alumno depende para relacionar la información nueva (Ausubel et al., 1983). La principal característica de este enfoque es que los conocimientos más relevantes de la estructura cognitiva interactúan con la información nueva, de tal modo que esta adquiere significado. A continuación, la nueva información se integra a la estructura cognitiva (Araujo & Chadwick, 1993).

Por su parte, Bruner, en su teoría del aprendizaje por descubrimiento, sostiene que el aprendizaje siempre está contextualizado y vinculado a un proyecto en curso (Bruner, 2004). Según este autor, la transferencia del aprendizaje es uno de los principales objetivos del proceso educativo, lo que implica que el aprendiz debe ser capaz de aplicar el conocimiento adquirido para resolver problemas reales en su entorno. En este sentido, la maduración y la integración juegan un papel crucial en el proceso de aprendizaje. Por un lado, la maduración permite al individuo desarrollar conocimientos de acuerdo con diferentes niveles de complejidad. Por otro, la integración de experiencias ocurre de manera organizada dentro de un sistema de conocimientos más amplio y coherente, lo que facilita la aplicación y expansión de lo aprendido.

CONCLUSIÓN

En conclusión, el estudio del aprendizaje, tanto desde una perspectiva filosófica como psicológica, ha permitido una comprensión más profunda de los procesos que impulsan el desarrollo humano. Las teorías del aprendizaje no solo brindan explicaciones sobre cómo ocurre este proceso, sino que también ofrecen metodologías aplicables en el ámbito educativo. Además, la característica de aprendizaje continuo de las personas garantiza su capacidad para adaptarse y mantenerse en su entorno. En este sentido, los psicólogos educativos deben aplicar estos principios para comprender mejor a los aprendices, el proceso de enseñanza y las estrategias instruccionales que facilitan el aprendizaje (Henson & Eller, 2000).

A través de diversas teorías, como el conductismo, el cognitivismo y el constructivismo, se ha delineado cómo las personas adquieren y aplican nuevos conocimientos, tanto a nivel individual como en interacción con su entorno social. Cada corriente ofrece un enfoque distinto que contribuye al entendimiento integral de cómo los seres humanos aprenden y se desarrollan a lo largo de sus vidas.

Al abordar las teorías filosóficas y psicológicas sobre el aprendizaje, es fundamental reconocer que todas ellas aportan elementos valiosos. Desde las primeras reflexiones sobre la mente y el conocimiento en la filosofía antigua hasta la formulación de teorías más complejas en la psicología contemporánea, se observa una evolución en la manera de concebir el aprendizaje. Esta evolución refleja una transición desde explicaciones más abstractas y especulativas hacia modelos científicos y prácticos que buscan explicar el aprendizaje de manera precisa y aplicable a contextos reales.

Finalmente, el entendimiento de los mecanismos del aprendizaje no solo beneficia a la teoría, sino que tiene un impacto directo en la práctica educativa. Al integrar principios psicológicos en la enseñanza, se pueden diseñar estrategias pedagógicas que promuevan aprendizajes más efectivos y significativos. Así, la psicología educativa continúa siendo una disciplina fundamental que influye en la mejora de los procesos de enseñanza-aprendizaje, con el fin de facilitar el desarrollo integral de los individuos en diversos contextos sociales y culturales.

REFERENCIAS

- Araujo, J., & Chadwick, C. (1993). *Tecnología educativa. Teorías de la instrucción* (2.ª ed.). Paidós.
- Bigge, M. L. (1975). *Teorías del aprendizaje para maestros*. Trillas.
- Brennan, J. F. (1999). *Historia y sistemas de la psicología*. Pearson educación.
- Bruner, J. (2004). A short history of psychological theories of learning. *Daedalus*, 133(1), 13-20.
- Cardoso, E. (2023). El impacto de la psicología en los cambios educativos: las hipótesis sobre las contribuciones del conocimiento psicológico a la teoría y a la práctica de la educación. En *Estudos multidisciplinares em educação: tensões e desafios* (Vol. 1, pp. 86-109). Editora Científica Digital.

- Castillo de León, M. A. (2023). Diseño y evaluación de las propiedades psicométricas de la evaluación de las competencias en información para estudiantes universitarios (ECI-EU) [Tesis doctoral de la Universidad Autónoma de Nuevo León]. <http://eprints.uanl.mx/25574/1/1080328897.pdf>
- Carretero, M. (2009). *Constructivismo y Educación* (2.ª ed.). Paidós.
- Clifford, M. M. (1984). Educational psychology. En *Encyclopedia of education*. MacMillan.
- Coll, C. (Eds.) (1998). *Psicología de la educación, una disciplina aplicada*. Universitat Oberta de Catalunya.
- Coll, C. (2007). Constructivismo e intervención educativa. Cómo enseñar lo que hay que construirse. En E. Barbera, A. Bolívar, J. R. Calvo, C. Coll, J. Fuster, Ma. C. García et al. (Eds.). *El constructivismo en la práctica* (pp. 5-36). Laboratorio Educativo / Graó.
- Fonseca, H., & Bencomo, M. N. (2011). Teorías del aprendizaje y modelos educativos: revisión histórica. *Salud, Arte y Cuidado: SAC*, 4(1), 71-93.
- Garza, R. M. & Leventhal, S. (2000). *Aprender cómo aprender* (3.ª ed.). Trillas.
- Guthrie, E. R. (1930). Conditioning as a principle of learning. *Psychological Review*, 37(5), 412-428. <https://doi.org/10.1037/h0072172>
- Henson, K. T., & Eller, B. F. (2000). *Psicología educativa para la enseñanza eficaz*. International Thompson Editores.
- Horn, R. (2006). Edward L. Thorndike. En R. Horn & J. Kincheloe (Eds.), *The Praeger Handbook of Education and Psychology* [4 Volumes] (pp. 225-230). Praeger.
- Juárez, P. (2024). Centralidad Pedagógica en los Maestros Griegos: Aportes para el Aprendizaje y la Enseñanza. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(2), 4808-4828.
- Lanz, Y. (2014). El conocimiento y la historia del hombre. *Guayana Moderna*, 3(3), 66.
- Méndez, L. M. (2015). Contributions of educational psychology to university education. *Psychology*, 6, 177-190. <http://dx.doi.org/10.4236/psych.2015.63017>
- Nath, B. J. (2005). Psychological Approaches to Learner centered curriculum in Kerala. *Approaches to Kerala Curriculum*. <http://www.eric.ed.gov/PDFS/ED513964.pdf>
- Pérez, W. O., Macías, A.D., Martínez, M. & Carranza, R. (2022). El aprendizaje asociativo: ¿Qué es y cuáles son los procesos básicos involucrados? *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 4(2), 623-635. <https://doi.org/10.62364/0x9wnr34>
- Pimienta, J. (2007). *Metodología Constructivista: Guía para la planeación escolar* (2.ª ed.). Pearson / Prentice Hall.
- Ramírez, R. I., Padrón, M. G., Vergara, L. A., & Santamaria, M. J. (2023). La Psicología: un acercamiento desde la teoría. *Revista Latinoamericana de Difusión Científica*, 5(8), 81-94. <https://doi.org/10.38186/difcie.58.05>

- Sangeetha, K. S. (2021). Sources of knowledge: rationalism, empiricism, and the Kantian synthesis. En B. C. Barnett (Ed.), *Introduction to Philosophy: Epistemology* (35-49). Rebus.
- Sánchez, A., & Reyes, R. I. (2024). De vuelta a los principios: una revisión a la obra de William James. *Historias de Fengacos*, 1(2), 16-27. <https://doi.org/10.29059/HF.20241206-14>
- Schunk, D. (2012). *Teorías del aprendizaje. Una perspectiva educativa* (6.ª ed.). Pearson Educación.
- Skinner, B. F. (1989). The origins of cognitive thought. *American psychologist*, 44(1), 13.
- Thorndike, E. L. (1914). *Educational psychology, Vol. 3. Mental work and fatigue and individual differences and their causes*. Teachers College. <https://doi.org/10.1037/13796-000>
- Woolfolk, A. (2006). *Psicología Educativa* (9.ª ed.). Pearson educación.

DEL SABER AL SER

TRANSFORMACIONES DEL APRENDIZAJE,
LA INCLUSIÓN Y EL BIENESTAR EN LA UNIVERSIDAD

ISBN: 978-968-9724-11-7



Trans[®]
digital
editorial